

cansado." Algunas veces le pedían les diese agua porque se secaban sus sementeras, y él les decía que se fuesen aprisa, porque antes de llegar á sus pueblos había de llover mucho, y tal vez sucedió que antes de bajar del cerro lloviera. Cuando echaban el vino tachitli sobre la piedra, se consumía haciendo ruido al beberlo, como si entrara en algún chiflón ó hozara ganado de cerda; otras veces se les aparecía un viejo que en su lengua, que es coca, le llamaban Cocal, los hablaba y consolaba, y algunas veces les decía lo que les había de suceder.

## CAPITULO CCXXXVII.

En que se trata cómo se trasladó el cuerpo del santo obispo Don Francisco de Mendiola á la ciudad de Guadalajara, y otras cosas.

Año de  
1598.

Murió en la ciudad de Tzacatecas el santo obispo Don Francisco de Mendiola el año de 1576, y el de 98 fué trasladado su cuerpo á la ciudad de Guadalajara, habiéndole hallado entero después de veintiun años de sepultado y en parte húmeda; y lo que admiró de su incorruptibilidad, fué la de su pontifical y testificó el virtuosísimo Fray Diego de Villa, sabio religioso del glorioso San Agustín, el cual predicó á las honras de su traslación, que pretendió quitarle una trenza del roquete y no pudo sin valerse de unas tijeras, y que el cuerpo estaba muy oloroso, y que el maestrescuela Don Bernabé López le lavó con vino el rostro por quitarle algún polvo y se empañó algún tanto. Está su cuerpo al lado de la catedral nueva; sus

heroicas virtudes y santa vida pudieron dar margen para que se escribiese mucho de él; pero el descuido de los hombres las echó en olvido con las de otros prebendados virtuosísimos que tuvo aquella santa catedral, y las de muchos religiosos apostólicos varones que acudieron á la conversión de aquellas gentes. Fundó este santo prelado un colegio donde se enseñasen manebos y acudiesen al servicio de la Catedral, el cual se deshizo por haber ido á aquella ciudad los padres de la Compañía, que acudieron á dar estudio á los colegiales, y hoy le dan á los hijos de los vecinos y á todos los que acuden de otras partes.

En ocho días del mes de mayo de 1598, los padres del Carmen, que entonces habían poblado en aquella ciudad por los años de 1598, aunque después despoblaron, trataron pleito con los padres de la Compañía de Jesús ante el Cabildo de aquella santa iglesia, sobre la anterioridad y prioridad, alegando los padres del Carmen que era más antigua su religión, y los de la Compañía que su convento; y el Cabildo los remitió á que Su Santidad lo declarase.

Carmelitas.

En cuatro días del mes de septiembre, envió el Cabildo á Don Bernabé López, maestrescuela, para que fuese á dar la norabuena al Sr. Dr. Don Alonso de la Mota y Escobar, dean de la santa iglesia de México, electo obispo de Guadalajara, y en siete días del mes de septiembre, el dicho Don Bernabé López, habiendo venido con poder del dicho obispo, tomó posesión del dicho obispado.



## CAPITULO CCXXXVIII.

En que se trata cómo fué por guardián del convento de Tecolotlán, el padre Fray Bartolomé de la Ballén, y comenzó el convento.

Año de 1599. El año de 1599 se hizo guardianía el pueblo de Tecolotlán, y fué por primer guardián el padre Fray Bartolomé de la Ballén, y agregándosele los pueblos que hoy tiene, que eran visitas de la guardianía de Autlán y de Cocula; y murió dentro de dos meses, y sucedióle el padre Fray Francisco de Ordóñez; y este año llegó á Guadalajara el obispo Don Alonso de la Mota.

Y este año, siendo provincial el padre Fr. Juan López, el santo, con su licencia entró en Huaynamota el padre Fray Alonso de Cuellar, deseoso de reducir á la doctrina aquella gente que había quedado desde la muerte de Fray Andrés de Ayala y Fray Francisco Gil. Estuvo poco más de un mes, y como tenía poca experiencia y poco recaudo de ministros y cosas necesarias, se volvió.

## CAPITULO CCXXXIX.

Donde se trata de la vida y muerte del padre Fray Juan López, llamado el santo.

Año de 1599. Este venerable padre, habiendo sido guardián del convento de la ciudad de Toro en España, pasó á las Indias con gran

celo de la salvación de las almas y aprovechó mucho en su conversión, en la enseñanza y doctrina de los naturales, á lo cual acudió con mucho cuidado. por ser varón apostólico, dotado de muchas virtudes, letras y religión. Fué diversas veces guardián de los conventos de Tlaxomulco, Tzapotlán, Ahuacatlán y otros, y sustentó muchos años el púlpito de esta ciudad de Guadalajara, con toda aceptación, porque todos le oían con tanta devoción y consuelo, como si oyeran á un San Pablo, y fué tenido en tan grande opinión de santo, que por antonomasia era llamado el santo. Hizo el claustro de este convento y la mayor parte de él, y todos los pilares de la iglesia, como hoy están. Fué muy caritativo y benigno y tan devoto, que después de haber sido ministro provincial, con ser ya muy viejo, se salía á oír todas las misas, estando de rodillas detrás de un pilar de la iglesia; y los domingos, después de haber cantado el Evangelio, salía de detrás del pilar y se sentaba en una silla á predicar á los que huyendo del sermón se venían á oír misa al convento. Siendo provincial fué muy prudente, de gran secreto, y miraba mucho por la honra de los sacerdotes, y decía que cuando apareciese ante el tribunal de Dios, si fuese juzgado de benigno, respondería que en algo había querido parecer á su Divina Majestad; mas si fuese acusado de riguroso y cruel, que no tendría respuesta con qué disculparse. Siendo guardián de este convento, estando un día recojido todo él y en silencio, se le apareció un religioso difunto, llamado Fray Antonio de Roa, á quien el bendito padre sucedió en el oficio de guardián, y habiéndose ido los dos á la iglesia, le dijo que estaba detenido en el purgatorio por ciertas causas que le comunicó, y le rogó que acudiese á ellas con la brevedad posible, porque luego se iría á gozar de Dios, y luego al punto este santísimo varón se fué con su compañero á la ciudad y puso en ejecución lo que el religioso difunto le había encargado, y habiendo vuelto al convento, estando en la celda, se le volvió á aparecer el difunto á las cinco de la tarde y le dió las gracias del bien que le había hecho, y le dijo que viviese en ade-



lante como hasta allí había vivido, porque dentro de tres meses había de dar cuenta á Dios, y que él se iba á descansar; y así sucedió, que murió en este convento, con gran opinión de santo, y en el artículo de la muerte declaró lo que le había sucedido con el difunto, año del Señor de 1599.

## CAPITULO CCXL.

En que se trata del padre Fray Antonio Roa.

Vino de España secular, y habiendo sido soldado en Tzacatecas, tomó el hábito en este convento; después estudió artes y teología y salió consumadísimo predicador. Fué guardián de muchas partes de Xalisco y Tlaxomulco, donde trabajó mucho reedificando el convento de la suerte que hoy está. Sus-  
Tlaxo-  
mulco. tentó muchos años el pulpito de este convento, y siendo guardián de él, murió con fama de santo, por ser muy observante y virtuoso, porque nunca trajo más que el hábito á raíz de las carnes; siempre fué pobrísimo en extremo y de mucha caridad. Después de muerto se apareció al padre Fray Juan López, llamado por antonomasia el santo, que le sucedió en el oficio de guardián de este convento, donde le comunicó ciertas causas, por las cuales le dijo estar detenido en el purgatorio, á las cuales acudió el bendito padre Fray Juan López, luego que le habló, y ese mismo día se le apareció dándole las gracias, diciéndole que se iba á gozar de Dios, y que se preparase y viviese como hasta allí había vivido, porque dentro de tres meses moriría.

## CAPITULO CCXLI.

En que se trata cómo fueron á Huaynamota los PP. Fray Sebastián de Gamboa y Fray Antonio de Alcega, y de sus vidas y otras cosas.

Año de 600. Este venerable religioso fué natural de México, y tomó el hábito en esta provincia siendo una con la de Mechoacán. Estudió en ella artes y teología, siendo su lector el Reverendo padre Fray Juan de la Peña, y lució tanto este bendito religioso, que después fué lector de Teología, y en la predicación se aventajó de suerte que le llamaron *Pico de oro*, y en este ejercicio fué muy aplaudido de todos, así en las ciudades y pueblos de españoles de este reino y Mechoacán, como en la lengua mexicana de los indios. Fué muy gran moralista y eminente astrólogo, y habiéndole dado la enfermedad de que murió en Sayula, donde era guardián, alcanzó por su ciencia que por abundancia de sangre había de morir, que era lo que se le oponía, y fué así porque le ahogó. Fué guardián de otros conventos y tuvo espíritu de conversión, y con él se fué á la de Huaynamota donde antes habían martirizado los indios al santo Fray Andrés de Ayala, su guardián, y á su compañero Fray Francisco Gil; y llevó por compañero al santo varón Fray Antonio de Alcega, que después fué obispo de Venezuela, y habiendo enseñado y industriado á aquellos indios, se volvió y fué guardián de Tlaxomulco y después de Sayula, donde murió, como queda dicho. Tomó el hábito en este convento de Guadalajara, víspera de Señor San Joseph, año de 1596, de mano del padre Fray Juan López el santo, que á la sazón era guardián, y la profesión en manos del padre Fray Miguel López, que era provincial; comisario, Fray Pedro de Pila. Tenía



de edad cuarenta y un año. Consta del libro de las protestas y era maestro de novicios Fray Antonio de Liñán. Fué religioso de muy gran ejemplo, y siempre dió como tal muy buena cuenta de lo que se le encomendó; muy cuidadoso de la doctrina y enseñanza de los indios, de noble y afable condición, con que fué muy amado de todos y muy observante de su regla.

Este año entraron en la Nueva España los padres de San Juan de Dios, á fundar, con licencia de su Majestad, en las partes donde fuesen pedidos.

## CAPITULO CCXLII.

En que se trata del apostólico varón D. Fr. Antonio de Alcega, obispo de Venezuela.

Fray Alcega, obispo de esta provin. eia. Este bendito varón fué noble y muy estimado en las Indias, y así tuvo muchos oficios honrosos, porque fué alcalde mayor de la provincia de Avalos, de Tzapotitlán, de Xala y otras partes, y gobernador de la Vizcaya. Fué casado con viuda, y después de haber tenido otros oficios, le tocó Dios y á un paje suyo, llamado Miguel Duranzo, y tomó el hábito en este convento de N. P. S. Francisco y su paje con él, y por su humildad dió la antigüedad á su criado, con que edificó y dió ejemplo no sólo á esta ciudad, sino á todo el reino. Después de profesos los dos, habiendo dispensado los preladados con este bendito religioso en la bigamia y homicidios, fué ordenado de sacerdote y enviado á Huaynamota á la conversión de aquellos indios, en compañía del P. Fr. Sebastián de Gamboa, diez y seis años después que aquellos indios martirizaron á sus minis-

tros. En aquella conversión trabajó mucho, procurando reducir á aquellos bárbaros á nuestra santa fe, y para su quietud y pacificación anduvo muchos y ásperos caminos; bautizólos todos y les quemó mil ciento y catorce casas de ídolos, sin cuatrocientos y tantos que por su orden se quemaron en otras partes donde había visitado, y aunque halló muchas cosas de valor, no se aprovechó de un real. Después de esto pasó á España y fué electo en obispo de Venezuela, donde fué y acudió al oficio pastoril como un apóstol, dando todas sus rentas á los pobres; y estando para morir y los pobres en la calle dándole voces pidiendo limosna, estando acostado en una pobre cama, se levantó y, cojiendo el colchoncillo donde estaba acostado, se los arrojó por una ventana, diciendo: "Tomad, hijos, que ya no me ha quedado otra cosa," y volviéndose al lecho donde estaba, dió su espíritu al Señor, llorando su muerte todos, grandes y pequeños, particularmente los pobres, por haber perdido á su verdadero padre y bienhechor. Cuando tomó el hábito dió á este convento las reliquias siguientes: Una canilla de San Sebastián mártir; un hueso de Santa Vitilia, virgen y mártir; hueso de Santa Vargaria, virgen y mártir; hueso de las once mil vírgenes; una bolsita con reliquias de San Pedro, San Andrés y San Simón, apóstoles; otra bolsita con reliquias de Santa Marina; cabellos de Santa Vargaria, virgen y mártir; un hueso de Santa Córdula virgen y mártir; un hueso pequeño de San Juan Bautista; otro hueso pequeño de San Laurencio; otro hueso pequeño de San Vicente; otro hueso pequeño de Santa Anna; otro hueso pequeño de San Nicolás; otro hueso pequeño de San Broro mártir; otros huesos de santos que no se saben sus nombres; cinco agnus grandes y medianos, curiosos.

Después de haber estado en Huaynamota el P. Fr. Alonso de Cuellar un año, poco más ó menos, siendo provincial el P. Fr. Miguel López, entró en Huaynamota con su licencia el P. Fr. Luis de Casa Verde, y dentro de veinte días, vista la incomodidad y dificultad que había para reducir á aquella gente y reedificar las iglesias, por estar los indios muy desparramados, se volvió á salir, y esto fué el año de 1600.



Este año fué por guardián del convento de Tecolotlán el P. Fr. Gabriel de Silva y prosiguió la obra que había comenzado el P. Fr. Bartolomé de la Ballen, y fué por guardián de Tzapotlán el P. Fr. Nicolás de San Juan, el cual comenzó el cimiento del convento.

Luego el año de 1600, con licencia y mandato de los superiores, fué por comisario de aquella tierra, el P. Fr. Sebastián de Gamboa y llevó por su compañero al P. Fr. Antonio de Alcega, y llevó muchos recaudos para poder tratar de la reducción de aquella gente, y habiendo llegado y visto la tierra; pareciéndoles muy agria y desacomodada, trataron de sacar los indios á poblar treinta leguas de Huaynamota en tierra llana y abundosa, y lo comunicaron con el capitán Arciniega que, habiendo venido en ello, con sus soldados y la buena traza y maña que se dieron, sacaron más de quinientas personas á Xalisco, y habiendo dificultad en la población, determinaron de poblar la mitad de la gente en una visita de Xalisco llamada Sancta Cruz, junto á la mar, y la otra mitad en Tzenticpac, en donde estuvieron con quietud tres ó cuatro años, y al cabo de ellos se huyeron y volvieron á la sierra de Huaynamota.

El año de 1601, el P. Fr. Luis Navarro era guardián de Xala; hizo la iglesia que hoy tiene aquel convento y puso la campana grande, y fué á Tzapotlán el padre Esteban Beara, y no se puede encarecer con palabras lo mucho que trabajó en la conversión y reducción de aquellos indios á nuestra santa fé católica.

## CAPITULO CCXLIII.

En que se trata cómo este año, siendo guardián de Xalisco el padre Fray Francisco de Barrios, entró en Huaynamota á reducir á aquella gente.

Año de  
1601.

Huay-  
namota.

En el mismo año, siendo comisario general el P. Fr. Miguel López, y guardián de Xalisco el P. Fr. Francisco de Barrios, y con deseo de reducir aquella gente, entró allá y estuvo poco más de un mes, tratando de que se juntasen y reedificasen la iglesia; los indios lo llevaron muy bien, porque decían que estaban muy desamparados y afligidos de los enemigos que los cercaban, y dándoles el dicho padre buenas esperanzas y consolándoles, se volvió á Xalisco. Poco después hicieron á dicho P. Fr. Francisco de Barrios, guardián del convento de Tuxpan y por muerte del P. Fr. Juan López, que era guardián de Guadalajara, le hicieron presidente del dicho convento. En este tiempo y el año antes, los indios de Huaynamota habían andado de una parte á otra procurando clérigos ó frailes para que les administrasen y estuviesen con ellos, porque se veían muy apurados y lo habían estado desde la muerte de los PP. Fray Andrés de Ayala y Fray Francisco Gil, y se veían apurados de los enemigos, por haber quedado pocos, del castigo que por esta muerte se les hizo, porque los capitanes sacaron cautivos, chicos y grandes, más de mil y quinientos, y otros cuatrocientos que habían muerto de enfermedad muy grande que les dió á todos, de suerte que no quedaban más de cuatrocientos. Con esta pretensión y con peticiones fueron los indios á la Real Audiencia de Guadalajara, y aunque los religiosos de la Compañía de Jesús se obligaron á ir á aquella provincia á doctrinar y reducir á aquella gente, y por ciertas condiciones que los dichos padres pedían, y considerando los señores de la dicha Audiencia